Naciones Unidas S/PV.4091



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo cuarto año

Provisional

4091ª sesión

Miércoles 19 de enero de 2000, a las 10.30 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Holbrooke	(*Estados Unidos de América*)
Miembros:	Argentina	Sr. Listre
	Bangladesh	Sr. Chowdhury
	Canadá	Sr. Fowler
	China	Sr. Shen Guofang
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Dejammet
	Jamaica	Sra. Durrant
	Malasia	Sr. Hasmy
	Malí	Sr. Ouane
	Namibia	Sr. Andjaba
	Países Bajos	Sr. van Walsum
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock
	Túnez	Sr. Ben-Mustapha
	Ucrania	Sr. Yel'chenko

Orden del día

La situación en Burundi

00-24820 (S)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, *dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación*, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

Se abre la sesión a las 10.40 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Burundi

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y si no hay objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en que invite al Sr. Nelson Mandela, Facilitador del proceso de paz de Burundi, en virtud el artículo 39 de su reglamento provisional.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Mandela a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Deseo señalar a los miembros del Consejo de Seguridad y a la audiencia que el Presidente Mandela deberá abandonar esta reunión a las 11.45 horas aproximadamente. En ese momento suspenderemos brevemente la reunión y luego reanudaremos el debate.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Tengo el gran honor de invitar a mi amigo, nuestro colega y nuestro asociado, el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan, a dar inicio al debate del día.

El Secretario General (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Celebro una vez más el éxito con que usted utiliza su presidencia para dirigir la atención mundial hacia África y sus problemas, y me uno a usted para dar la bienvenida al Presidente Mandela al Salón del Consejo. Su presencia entre nosotros en el día de hoy los honra tanto a él como a usted, Sr. Presidente. Muestra la dedicación y la seriedad con que él asume su nueva tarea de Facilitador de los esfuerzos de paz en Burundi, y también muestra cuánto valora la asistencia que este Consejo puede prestarle al emprender esa difícil tarea. Al venir aquí nos hace un cumplido a todos y nos pone en la obligación de ser dignos de su confianza.

Sr. Presidente: Ha hecho usted bien en convertir el conflicto de Burundi en el tema de esta reunión pública. De las numerosas crisis y conflictos que enfrenta actualmente África, quizás ninguna otra sea más urgente. Ciertamente, en ningún otro país es tan fácil imaginar una repetición de todo lo que hemos jurado que nunca debía repetirse: la matanza étnica a escala de genocidio. Una vez más vemos dos grupos étnicos enfrentados en una hostilidad aparentemente implacable, una espiral cada vez mayor de violencia y de matanzas, y un proceso de paz vacilante en el que las distintas partes, a lo sumo, se comprometen de la boca para afuera.

Se han logrado algunos avances en las cuatro comisiones de Arusha y en las consultas de Dar es Salam. Todos recordamos con agradecimiento los esfuerzos realizados por el fallecido Mwalimu Julius Nyerere para dar un nuevo impulso al proceso. Sin embargo, siguen existiendo desacuerdos graves sobre algunos temas clave, tales como la composición futura del ejército, el sistema electoral y el período de transición, mientras que otros, como las garantías para la comunidad minoritaria y la cuestión de la reconciliación versus la impunidad, son temas que aún no han sido abordados con seriedad.

Asimismo, todos somos conscientes del frágil e inestable contexto regional en el que se desarrolla este drama. Sin duda habremos de examinar ese tema más detalladamente la semana entrante, cuando el Consejo examine el conflicto de la República Democrática del Congo. Pero no podemos pasarlo por alto al examinar el caso de Burundi, que no solamente se ve afectado por los acontecimientos que ocurren en los países vecinos, sino que también tiene el potencial de desestabilizar aún más la región, especialmente si la violencia sigue aumentando e impulsa a más personas a huir a otros países.

Por todas estas razones, celebro sinceramente la intervención del Presidente Mandela, y deposito grandes esperanzas en su capacidad para reavivar el proceso de paz. En la Secretaría de las Naciones Unidas estamos decididos a ayudar en todo lo posible, y estoy seguro de que el Consejo querrá hacer lo mismo. Las gravísimas consecuencias humanitarias del estancamiento político actual son, por sí solas, un motivo suficiente para hacerlo.

Cientos de miles de burundianos han muerto en los últimos 10 años. El número de refugiados de Burundi ha alcanzado la cifra de 500.000 y sigue creciendo día a día. Más de 800.000 personas —es decir, el 12% de la población del país— están desplazadas internamente, muchas de ellas como resultado de la política del Gobierno de reubicar de manera forzada a los civiles en circunstancias en las que esto no se puede justificar en virtud del derecho internacional humanitario. Desde septiembre, más

de 300.000 hombres, mujeres y niños inocentes de la región aledaña a Bujumbura han sido llevados a campamentos en los que se les priva no sólo de su libertad, sino de los medios más elementales de subsistencia.

El impacto humanitario de esta política ha sido desastroso. Tal como informó el Programa Mundial de Alimentos esta semana, miles de personas se encuentran en programas especiales de alimentación, y cada día se suman más. Pero muchos lugares son inaccesibles por tierra, lo cual hace muy difícil la prestación de asistencia. Nos encontramos al borde de otra catástrofe humanitaria, de la que el mundo hará responsable, indudablemente, al Gobierno de Burundi. Apoyo plenamente la declaración sobre este tema que fue emitida hoy por el Comité Permanente entre Organismos.

Hace dos días el Gobierno de Burundi anunció su intención de establecer una comisión parlamentaria para investigar las condiciones de salud que prevalecen en los campamentos y para empezar a desmantelar los que se encuentran en la provincia de Bujumbura Rural en un plazo de dos semanas. Celebro este anuncio, pero insto a las autoridades a seguir realizando esfuerzos para que al mismo tiempo se abandone totalmente esta política ilegal e inhumana. Mientras existan los campamentos, el Gobierno debe permitir que los organismos humanitarios independientes tengan pleno acceso a ellos, y debe garantizar en todo momento la seguridad de los trabajadores que brindan asistencia humanitaria, tanto internacionales como locales.

Ninguna parte en Burundi debe suponer que la justicia de su causa o la iniquidad de sus oponentes es tan evidente para el resto del mundo como le parece a ella. Y, por supuesto, ninguna parte debe asumir que la gente de otros países vendrá a rescatarlos de las consecuencias de su propia locura y de su propia intransigencia. Una parte puede sentir que tiene el derecho de merecer la solidaridad del mundo porque representa a una minoría étnica, el mismo grupo étnico que ha sido víctima del genocidio en Rwanda. La otra también podría considerarse, actualmente, víctima de la opresión por parte de una minoría. Pero ninguna puede escapar a su parte de responsabilidad por la escalada de la violencia y por la falta de progresos en la búsqueda de una solución política.

Como africano, simplemente repetiré lo que el Sr. Mandela dijo a las partes en Arusha el domingo. Su voluntad de sacrificar las vidas de sus conciudadanos en el altar de sus propias ambiciones políticas representa una traición a millones de africanos que luchan por promover la recuperación del continente, y es un grave obstáculo para quienes tratamos de conseguir en su nombre la solidaridad y el apoyo del resto del mundo. Insto encarecidamente a todas las partes a que cooperen con él en la búsqueda de una solución política. Si lo hacen, espero que en esta ocasión la comunidad internacional las ayude.

Esa ayuda no se debe limitar a la esfera diplomática, también debe tener una dimensión económica. Si bien la asistencia humanitaria ha continuado llegando a Burundi —y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en particular, ha movilizado 6 millones de dólares en un fondo fiduciario destinado a abordar las necesidades de las comunidades locales afectadas por la crisis— otras formas de apoyo internacional han quedado interrumpidas desde mediados de 1996.

Sin embargo, una vez que los donantes se convenzan de que las partes burundianas están realizando un esfuerzo serio por lograr un compromiso político, ellos también deben estar dispuestos a realizar un esfuerzo. Los burundianos precisarán una asistencia generosa para ayudar a revertir los efectos de siete años de conflicto y comenzar por fin a hacer frente a las necesidades de desarrollo más básicas de su país. Con esa ayuda podrán sentar los cimientos de un orden político tolerante y democrático en el que todos los grupos étnicos y sociales puedan encontrar su lugar. A su vez, eso representará una importante contribución a la paz y la seguridad en toda la región.

Sr. Presidente: Depositar tales esperanzas en la generosidad o en el interés propio bien entendido de los donantes puede parecer ingenuo a la luz de las experiencias pasadas, pero el éxito que usted ha tenido al centrar la atención en la labor que está realizando el Consejo sobre África me anima a abrigar la esperanza de que cuando los africanos realmente muestren disposición a abordar sus propios problemas, países más afortunados, encabezados por el suyo, sin duda estarán dispuestos a ayudar. Entretanto, sé que el Consejo está impaciente por escuchar al Sr. Mandela, de manera que no retrasaré más su intervención.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera explicar para todos los asistentes la manera en que vamos a proceder. Escucharemos una exposición del Presidente Mandela sobre lo que ha hecho y piensa hacer. Después intervendrán otros oradores, ya que todos los miembros del Consejo han solicitado hacer uso de la palabra. El primer orador después del Presidente Mandela será el Embajador de Malí. Al final de la reunión aprobaremos una resolución del Consejo de Seguridad. Esto tendrá lugar hoy antes del almuerzo.

Tengo el gran honor de dar la palabra al Facilitador del proceso de paz de Burundi, Sr. Nelson Mandela. Deseo hacer un breve comentario en nombre de todos.

Para casi todos los presentes en este Salón —sin duda, para mí— el Sr. Mandela fue una gran figura en nuestras vidas incluso antes de que supiéramos qué aspecto tenía, ya que durante muchos años no pudimos ver fotografías suyas. Cuando salió de prisión, en uno de los grandes momentos para todos los que pudimos verlo, y nos dimos cuenta de que iba a ocupar su lugar en el escenario mundial en un nuevo papel histórico, un papel de proporciones históricas, su figura supuso mucho más para nosotros.

Estoy seguro de que la historia lo colocará junto a Ghandi y a Martin Luther King Jr. como una de las figuras germinales de nuestro siglo y quizá como nuestra principal autoridad moral. Lo que hizo por su país justificaría por sí solo su papel único, pero también es un símbolo para muchas personas de todo el mundo. El Sr. Gusmão, en Timor Oriental, ha afirmado que su inspiración fue el Sr. Mandela; Ibrahim Rugova, en Pristina, Kosovo, ha hablado de él, y sé que sucede lo mismo en todo el mundo.

Al retirarse, un retiro bien merecido para vivir en paz con su nueva esposa y sus hijos y nietos, se describió a sí mismo ante mi esposa y ante mí el mes pasado como un simple pensionista. ¡Menudo pensionista! Ha aceptado una de las tareas más difíciles del mundo, y mantiene al mismo tiempo un interés activo en otras cuestiones mundiales.

Hoy le damos la bienvenida en su primera aparición ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Nuestro objetivo es simple: escuchar el informe del Sr. Mandela y, para hacerme eco de las palabras del Secretario General, aprender de él la manera en que podemos ayudarlo. El Consejo de Seguridad es unánime en su agradecimiento por el hecho de que ha aceptado esta tarea inmensamente difícil.

Es ahora un gran honor para mí pedir al Sr. Mandela que se dirija al Consejo de Seguridad y al mundo.

Sr. Mandela (*habla en inglés*): Nos honra y entristece esta ocasión. Nos honra que los dirigentes de la región de los Grandes Lagos consideraran adecuado pedirnos que asumiéramos la función que había desempeñado ese gran hijo de África y del mundo, Mwalimu Julius Nyerere, para continuar la facilitación del proceso de paz en Burundi y que ahora nos dirijamos en esa calidad al Consejo de Seguridad de nuestro órgano mundial; nos entristece que el mundo, y en este caso nuestro amado continente africano, continúe viéndose asolado por tragedias humanas autoinfligidas como la de Burundi, y que sea necesario llevar a cabo las tareas de facilitación y el proceso sobre los que informaremos esta mañana al Consejo de Seguridad.

No podemos comenzar a hablar de ese proceso sin rendir primero un homenaje a Mwalimu Nyerere. Nos inspiran la energía, la paciencia y la sabiduría que dedicó al proceso de paz durante varios años. Nos sentimos humildes ante el calibre del hombre a quien se nos pidió que sucediéramos, y nos abruma la obligación que se nos ha confiado.

Tenemos que dar las gracias a las Naciones Unidas por haber convocado esta sesión especial del Consejo de Seguridad a fin de examinar la cuestión de Burundi y continuar ocupándose de ella. Cuando incluso un solo ser humano, un grupo de personas, una nación o una parte del mundo padece sufrimientos que pueden prevenirse, nos incumbe a todos como mundo trabajar más estrechamente que nunca en nuestra historia.

Las penurias del pueblo de Burundi nos afectan a todos y disminuyen la humanidad de todos nosotros. La comunidad internacional dedica su atención y sus energías a esta cuestión no como un favor a ese país o a ese continente. El fracaso de los responsables de brindar condiciones de seguridad y desarrollo social al pueblo de Burundi no constituye un acto aislado que tiene lugar en la periferia. Es algo que va dirigido al centro de nuestra obligación humana común de hacer de éste un siglo en el que todos los seres humanos finalmente podamos compartir la seguridad y prosperidad que nuestro planeta puede proporcionar.

A pesar de las graves dificultades que aún debemos enfrentar en Burundi —cuestiones a las cuales volveré a referirme en el transcurso de este informe— es alentador poder manifestar que desde el inicio de las negociaciones se han logrado grandes progresos. En los últimos 18 meses, en el marco del proceso de Arusha se han creado cuatro comités, cada uno de los cuales se centra en aspectos concretos de las negociaciones. Estos comités han logrado progresos importantes, y dos de ellos, el que se ocupa de la índole del conflicto y de la cuestión del genocidio y el que se ocupa de la reconstrucción y del desarrollo, casi han completado su labor. Los principales temas pendientes de estos dos comités son, respectivamente, el mecanismo adecuado para ocuparse del pasado y el logro de un acuerdo sobre la cuestión de la recuperación de los bienes por parte de los refugiados que retornan. La cuestión de la amnistía también sigue siendo especialmente problemática y compleja habida cuenta de la historia de Burundi. De la misma

manera, se trata de una de las cuestiones fundamentales que se deben abordar para que se establezca la paz permanente.

Los otros dos comités son los que se ocupan de la democracia y el buen gobierno, por una parte, y de la paz y la seguridad para todos, por la otra. Estos comités también han hecho progresos significativos, pero siguen enfrentando algunos temas fundamentales respecto de los cuales los burundianos tienen que ponerse de acuerdo. La mayoría de las partes han convenido en el principio de la representatividad universal, pero sigue habiendo diferencias en cuanto al tipo de equilibrio que debe tener el parlamento: étnico, de género, o de otra índole.

El verdadero reto que enfrenta Burundi y, en consecuencia, la tarea de la facilitación es crear una forma de democracia que permita un gobierno que sea responsable de sus actos y sensible y que garantice la seguridad para quienes por razones de demografía se sientan vulnerables dentro de un sistema de esa índole.

Con relación a la paz y la seguridad para todos, las partes han convenido en los principios para la organización de las fuerzas de defensa y de seguridad y en las misiones que les corresponden al ejército, a la policía y a los servicios de inteligencia. No obstante, hasta el momento no han podido ponerse de acuerdo respecto de un programa de reforma de las actuales fuerzas de seguridad ni respecto de la cuestión de la integración de los grupos armados en las fuerzas de seguridad. Éstos se encuentran entre los temas más delicados de las negociaciones y tendrán que abordarse de manera decidida para que el proceso conduzca a Burundi hacia una paz duradera.

Visitamos Arusha el domingo 16 de enero de 2000 para familiarizarnos con el equipo de facilitación, con los organismos y los representantes internacionales que participan en el proceso y, sobre todo, con los jefes de las delegaciones de los partidos políticos de Burundi y con las figuras más importantes. Salimos de esa reunión impresionados por el potencial y la calidad de los dirigentes presentes en Burundi. Conocimos personas de inteligencia y educación sobresalientes e interactuamos con ellas.

Existen procesos políticos y dinámicas en curso que, de orientarse y dirigirse hacia vías constructivas, podrían formar la base de una solución política duradera para ese país, hasta el momento perturbado; pero ha llegado el momento de que los burundianos pongan manos a la obra. Nadie puede lograr un acuerdo en su nombre. La responsabilidad de encontrar los arreglos necesarios mediante los cuales los burundianos puedan vivir juntos corresponde decididamente a sus dirigentes.

Cuando se conoce la historia de las negociaciones y la índole del conflicto en Burundi se torna evidente que los elementos que los burundianos tienen en común son más importantes que aquellos que los dividen. Los que los dividen son su desafortunada historia y las percepciones que son el legado de dicha historia. Como lo que los divide son percepciones de sus diferencias son también percepciones adecuadamente adaptadas las que pueden servir de base para unir a Burundi como nación. Esta es la tarea que les corresponde realizar a los dirigentes de Burundi.

Uno de los temas más importantes que inciden en la situación de Burundi y en el proceso de negociación es el de la violencia. Cuando empezaron las negociaciones, en junio de 1998, se esperaba que se desenvolverían en una atmósfera libre de violencia y de derramamiento de sangre.

Lamentablemente, no ha sido así. De hecho, a lo largo del año transcurrido, y más concretamente, durante los últimos meses, se ha producido una intensificación de la violencia, que ha incluido ataques contra la población civil.

Los asesinatos, ya sea por motivos étnicos o como consecuencia de emboscadas indiscriminadas contra civiles, la quema de viviendas y la expulsión por la fuerza de personas de sus hogares se han convertido en actos muy comunes en la vida de Burundi. La población de Burundi se ha convertido en rehén de la violencia proveniente de todas las partes en el conflicto. Como resultado, nuevas olas de refugiados están huyendo del país, y hay cada vez más personas que se convierten en desplazados internos en su propio país.

Los burundianos se enfrentan a la tarea a mediano plazo de desmilitarizar su sociedad y de embarcarse en la formidable tarea del desarrollo y la reconstrucción. La cesación de la violencia insensata por medio de la cual diversas fuerzas de Burundi tratan de afianzarse es la primera medida en el proceso a más largo plazo. Al respecto, trataremos de enviar un claro mensaje al Gobierno de Burundi en el sentido de que, a pesar de la manera en que ha llegado al poder, ellos y, por su intermedio, el ejército de Burundi, tienen la responsabilidad particular de defender y proteger a toda la población civil, y no solamente a una parte de ella.

Nos parece también sumamente importante hacer un claro llamamiento a los grupos armados que no se encuentran dentro del proceso. Realizaremos nuevos esfuerzos para

hacer participar a dichos grupos con el fin de que sean conscientes de la índole de los intercambios en el proceso y para obtener algunos indicios sobre sus posturas respecto de la configuración de un posible consenso.

No nos cabe duda de que las conversaciones de paz burundianas son la única forma en que Burundi podrá alcanzar la paz y emprender las tareas de la reconstrucción y el desarrollo. Para que ese proceso tenga éxito debe ser general, y en la medida en que haya actores que no estén representados en Arusha debemos considerar que es nuestra tarea hacer que el proceso abarque a la mayor cantidad posible de participantes.

Seguiremos recalcando a las partes que ya participan en la mesa de negociaciones que no hay alternativa a la participación seria en la corriente política principal del proceso. A aquellos que estén fuera del proceso se les enviará el mensaje de que empiecen a formular sus aspiraciones políticas de manera coherente y a demostrar su capacidad de sentarse a la mesa de negociaciones de buena fe y con pleno respeto de los principios rectores del proceso.

También es necesario que exista un vínculo más fuerte entre el proceso de paz y la realidad de la vida política en Burundi. El sentido común nos dice que si un acuerdo firmado en Arusha no es aceptable para la opinión pública de Burundi no podrá llevarse a la práctica con éxito. La responsabilidad de asegurar que exista ese vínculo les incumbe exclusivamente a los dirigentes de las partes que entablan las negociaciones. Esto significa que los dirigentes políticos necesitan llevar a cabo trabajos preliminares a nivel popular a fin de persuadir a su electorado de que el precio de un acuerdo y de una paz duradera será hacer concesiones y hallar fórmulas conciliatorias en relación con algunas cuestiones importantes. Con ese propósito, entre otros, ya hemos indicado a los dirigentes políticos de Burundi que estamos dispuestos a aceptar su invitación a visitar Burundi como parte de nuestra tarea de facilitación.

El proceso de paz de Burundi necesita el apoyo de la comunidad internacional para que puedan mantenerse las negociaciones y los esfuerzos en curso en pro de la paz. Al mismo tiempo, expresamos nuestro profundo reconocimiento por el apoyo que ya se le ha prestado hasta ahora. Una inversión adicional en el proceso ayudará a que finalmente se consigan esos objetivos para cuyo logro la comunidad internacional ha contribuido ya tan generosamente. La comunidad internacional también puede ayudar a aliviar el sufrimiento del pueblo burundiano por medio de la provisión de ayuda humanitaria, en la medida en que lo permitan las condiciones imperantes en materia de seguridad. En ese sentido, exhortamos a todos los beligerantes a que respeten la labor internacional humanitaria en Burundi y, en particular, a que salvaguarden la seguridad de los miembros del personal de asistencia humanitaria.

Encomiamos los esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas para reanudar plenamente sus actividades sobre el terreno. No obstante, reiteramos que la responsabilidad primordial de la terminación de la crisis humanitaria en Burundi recae en los líderes del pueblo de Burundi. Son ellos quienes, haciendo un esfuerzo político, deben crear las condiciones que permitan que la población retorne a sus hogares y reanude su vida normal. Tenemos la intención de hacer un seguimiento de nuestra reciente visita a Arusha con otra visita, más prolongada, en el mes de febrero; para ese entonces ya se habrán llevado a cabo muchos más trabajos a nivel de comités y en relación con otros procesos consultivos.

Deseamos invitar especialmente a esa reunión a otros Jefes de Estado de distintas partes del mundo. Aparte de la asistencia financiera y humanitaria, la comunidad internacional tiene un papel político que desempeñar. La eficacia de los mensajes que hemos enviado a los varios protagonistas de Burundi puede reforzarse únicamente con la participación de otros Jefes de Estado y de otros países. Los problemas de Burundi son motivo de preocupación para todos nosotros, como lo son los problemas de cualquier otra parte del mundo.

No nos engañamos con respecto a los problemas políticos que enfrentamos en Burundi ni con respecto a la extrema fragilidad de la situación en materia de seguridad que impera en ese país. Tampoco podemos subestimar las repercusiones que los acontecimientos que tienen lugar en la región de los Grandes Lagos ejercen en el desarrollo de los acontecimientos en Burundi. Concluimos, sin embargo, reafirmando nuestra convicción de que los dirigentes de Burundi tienen la capacidad suficiente como para llegar a avenencias y concertar acuerdos que lleven por fin a la instauración de la paz y la estabilidad en ese país. Si los burundianos llegan a un acuerdo sobre una fórmula para la coexistencia pacífica, estarán dando el ejemplo a los países vecinos, a África y al mundo.

No es posible instaurar la paz en una región a menos que los elementos constitutivos de esa región echen los cimientos de un régimen democrático estable a nivel nacional. La paz en Burundi dará esperanza a la República Democrática del Congo y a otros países de la región, y será

un buen ejemplo de la eficacia de la intervención africana en un problema africano.

Damos las gracias a nuestro órgano mundial y a la comunidad internacional por su atención a esta materia.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Mandela su importante mensaje. Abrigo la esperanza de que el mundo entero esté escuchando.

Sr. Ouane (Malí) (*habla en francés*): Al dirigirme al Consejo de Seguridad esta mañana, soy consciente del privilegio y el gran honor que significa para mí y para la República de Malí la posibilidad de expresar nuestros puntos de vista sobre la situación en Burundi. Pero, ¿qué más puede decirse después de la declaración esclarecedora del Secretario General y de la declaración magistral e inspirada del Presidente Mandela? Me limitaré, pues, a hacer algunas breves observaciones.

Ante todo, quiero manifestarle, Sr. Presidente, el reconocimiento de mi delegación por haber organizado esta importante reunión. Además, quiero celebrar la presencia entre nosotros del Presidente Nelson Mandela y darle las gracias por su importante declaración. También quiero darle las gracias al Secretario General por su intervención.

No cabe duda de que la situación en Burundi es difícil. La violencia y la inseguridad siguen estando presentes, como demuestra el recrudecimiento de los ataques contra las poblaciones civiles y contra las organizaciones humanitarias, sobre todo en la región de Bujumbura.

Por añadidura, la situación humanitaria es catastrófica. La Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sra. Ogata, nos contó aquí mismo, hace algunos días, la historia estremecedora de los numerosos refugiados burundianos que huyen de los continuos combates entre los grupos rebeldes y las fuerzas gubernamentales. No podemos obviar aquí que la escalada de las tensiones va acompañada de violaciones de los derechos humanos. A Malí le preocupa esa situación.

No obstante, existen indicios de que la crisis de Burundi podría solucionarse. Las esperanzas se fundamentan en las siguientes cuestiones: en primer lugar, la reactivación del proceso de paz de Arusha, que se considera la forma más viable de solucionar el conflicto, y las iniciativas que siguen lanzándose para constituir una asociación política interna en Burundi; en segundo lugar, el nombramiento del Presidente Nelson Mandela como Facilitador del proceso de paz de Arusha, durante la octava Cumbre Regional de Arusha; en tercer lugar, la coordinación de la aplicación del proceso de paz de Lusaka y la reactivación del de Arusha, y, por último, la decisión de la comunidad internacional de aportar su asistencia a la reconciliación, la reconstrucción y la democratización.

El proyecto de resolución que se aprobará al final de esta sesión va precisamente en ese sentido, y por ello cuenta con el pleno apoyo de mi delegación.

Por último, quiero cumplir con un deber de conciencia y con otro de fraternidad. El deber de conciencia es honrar la memoria de Mwalimu Julius Nyerere y rendirle homenaje por haber contribuido en buena medida a la paz y a la reconciliación nacional en Burundi. El deber de fraternidad es reiterar al Presidente Nelson Mandela que cuenta con el apoyo constante, total y decidido de la República de Malí, especialmente en lo relativo a este nuevo reto, para cuyo examen se ha reunido el Consejo esta mañana.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Embajador de Malí por sus amables palabras y por la brevedad de su declaración. Recuerdo a todos los presentes que ayer acordamos que todos los oradores intentarían limitar su intervención a unos cuatro minutos para que el Presidente Mandela pudiese escuchar el máximo de observaciones posibles antes de marcharse.

Sr. Ben Mustapha (Túnez) (*habla en árabe*): Quisiera darle las gracias al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su valiosa declaración, durante la cual presentó su evaluación de la situación en Burundi y los medios de que disponemos para hacerle frente. Quisiera empezar diciendo que nos sentimos muy afortunados porque el Presidente Nelson Mandela se encuentra entre nosotros. Nos complace darle la bienvenida. En nombre de Túnez, le doy las gracias por haber aceptado la tarea de Facilitador en el proceso de paz para Burundi. De ese modo, está siguiendo los pasos de otro dirigente africano, cuya lucha por la independencia, el desarrollo y el proceso de paz en Burundi ha hecho historia.

Confiamos plenamente en el Sr. Mandela por su calidad de persona eminente y por su lucha y su dedicación en pro de las cuestiones africanas. Sentimos un enorme respeto por él, al igual que los dirigentes y los pueblos africanos. Su participación activa en las cuestiones regionales y continentales ofrece la mejor perspectiva para la continuación y el éxito del proceso de Arusha. Todo ello hace que seamos optimistas. Apoyamos sus iniciativas y lo alentamos a ponerlas en práctica, y agradecemos la valiosa declaración que ha formulado esta mañana. Pedimos a todas las partes de Burundi que cooperen con él y que faciliten su

labor. También instamos a la comunidad internacional, incluidos los países más poderosos, a apoyarlo en este proceso de paz.

Quisiera limitarme a hacer algunas observaciones con respecto al proceso de paz de Arusha. En primer lugar, la experiencia ha demostrado que el estancamiento de las negociaciones llevará a algunas partes a posiciones extremas y a la violencia. El proceso de Arusha está entrando en una etapa nueva y decisiva, y la opción de negociar es la mejor forma de lograr la paz en Burundi. Por ello, alentamos una vez más al Presidente Mandela a hallar los medios adecuados para facilitar las conversaciones de Arusha en colaboración con las partes interesadas.

Una de las prioridades más urgentes es detener los actos de violencia y las matanzas e iniciar las negociaciones, porque la lucha y la violencia de Burundi han provocado tragedias humanitarias, un aumento del número de refugiados y de desplazados, el deterioro de las condiciones de vida y la dilapidación del potencial económico. Por consiguiente, si se proporciona asistencia económica y humanitaria al pueblo de Burundi podría aliviarse su sufrimiento y promoverse el proceso de paz.

Todas las partes de Burundi tendrán que demostrar al Presidente Mandela y a la comunidad internacional que lo que se necesita es una solución política que cuente con la participación de todas las partes en el proceso de Arusha. Estas deberían tomarse en serio su participación y lograr los objetivos que se fijaron para este proceso. Esperamos que las conversaciones finalicen cuanto antes y que lleven a la firma de un acuerdo de paz que cuente con el visto bueno de todas las partes.

En segundo lugar, ¿qué puede esperarse de ese acuerdo? Esperamos que siente las bases de un período de transición que, a su vez, implique la reforma paulatina de las instituciones estatales en el marco de la reconciliación nacional, del perdón y de una mayor participación en la vida política. En nuestra opinión esto no ocurrirá de la noche a la mañana, como ha dicho el Presidente Mandela hace un momento, por tratarse de un proceso difícil que requiere tiempo y el fomento de la confianza entre las partes. Eso es muy importante, al igual que la voluntad política y la decisión de poner en práctica cuanto se convenga.

En tercer lugar, la función de la comunidad internacional en general y de las Naciones Unidas en particular es importante en lo que concierne a la tarea de aportar los medios materiales necesarios y de alentar el proceso hasta que se logre el éxito, y luego en la tarea de llevar a cabo un seguimiento para que el pueblo de Burundi pueda recoger los frutos de la paz.

Esperamos que la voluntad política de las partes sea mayor ahora que el Presidente Mandela ha asumido sus funciones y que la situación pueda ayudar a impulsar el proceso de paz, pero al mismo tiempo pensamos que la cuestión de Burundi no es fácil de resolver, ya que guarda relación con la situación del conjunto de la región de los Grandes Lagos. Ello implica que debemos abordar los problemas de la región en un contexto más amplio.

Quisiera concluir diciendo que el proyecto de resolución que tiene ante sí el Consejo lleva implícito un claro mensaje para todas las partes interesadas en el sentido de que deben trabajar seriamente para poner fin al conflicto de Burundi. Somos partidarios de su aprobación.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco el Embajador de Túnez las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Fowler (Canadá)(*habla en inglés*): La intervención canadiense en este debate histórico estará a cargo del Viceministro Adjunto responsable de África y de Asia, Sr. Joseph Caron.

Sr. Caron (Canadá) (*habla en inglés*): El Canadá acoge con gran beneplácito el nombramiento de Nelson Mandela como nuevo Facilitador del proceso de paz de Arusha. Apoyamos firmemente sus esfuerzos por lograr una solución negociada, política y pacífica al conflicto de Burundi. Nos complace saber que el Sr. Mandela inició con éxito su labor en Arusha hace unos días.

El Canadá ha aportado 1.250.000 dólares a este proceso y desea reiterar que la reactivación del proceso de paz de Arusha es la manera más viable de lograr la paz duradera y de reanudar un desarrollo sostenible a largo plazo en Burundi.

El Canadá también acoge con beneplácito el nombramiento de Berhanu Dinka como Representante Especial de las Naciones Unidas para los Grandes Lagos como manifestación de una participación cada vez mayor de las Naciones Unidas en la zona. Esperamos que el Embajador Dinka tenga éxito en su labor a fin de acrecentar el empeño de la comunidad internacional para encarar la grave situación de Burundi.

Condenamos firmemente la violencia permanente que ejercen todas las partes contra la población civil y, en

particular, las masacres llevadas a cabo en Bujumbura Rural en diciembre y en la provincia de Rutana a principios de este mes, así como los ataques contra trabajadores que prestan asistencia humanitaria. El Consejo debe instar a todas las partes en conflicto de Burundi a que detengan esos ataques y debe insistir en que todos los que han cometido violaciones del derecho humanitario y de los derechos humanos rindan cuentas por sus acciones.

El Canadá insta al Consejo a que pida a las partes en conflicto que garanticen el acceso seguro y sin trabas de la asistencia humanitaria a las poblaciones afectadas; que velen por la seguridad, la protección y la libertad del personal, incluido el personal contratado localmente, y que aseguren que se proteja y respete a los refugiados y se les permita que retornen de manera voluntaria y en condiciones de seguridad a sus hogares.

El Canadá ha condenado y sigue condenando la política de desplazamiento forzado de la población a campamentos de reagrupamiento en los que se restringe el acceso del personal que presta asistencia humanitaria. Nos sentimos alentados por las observaciones que formuló esta mañana el Secretario General en el sentido de que podría haber algunos avances sobre este tema importante. Estamos convencidos de que estos campamentos constituyen una violación de los derechos humanos de los burundianos. El Canadá formula un llamamiento para que se desmantelen los campamentos y, mientras tanto, se brinde acceso pleno e incondicional a estos campamentos a los trabajadores que prestan asistencia humanitaria y a los observadores de derechos humanos.

Para concluir, el Canadá estima que el pueblo de Burundi y, de hecho, todos los que se interesan por la paz y la estabilidad en ese país desafortunado, tienen la gran suerte de que el proceso de paz se vea facilitado por un hombre de tanta sabiduría, experiencia, estatura y humanismo como Madiba Mandela.

Sr. Listre (Argentina): Queremos agradecerle, Sr. Presidente, la celebración de esta exposición informativa abierta sobre la situación en Burundi, y muy especialmente la presencia del Presidente Nelson Mandela.

El análisis que ha compartido con nosotros el Presidente Mandela, así como el excelente informe presentado por el Secretario General, nos permiten una mejor comprensión de las causas profundas del conflicto en Burundi y de los compromisos imprescindibles para alcanzar una solución pacífica, negociada y participativa. Creemos que esa solución debe ser, naturalmente, receptiva de las razonables aspiraciones de la mayoría pero, al mismo tiempo, debe proteger de manera cierta los legítimos derechos e intereses de la minoría.

El primer paso hacia la reconciliación es el inmediato cese del fuego y la terminación de todos los ataques a la población civil por parte de los grupos armados. Estos ataques indiscriminados merecen nuestra máxima condena. Al mismo tiempo, tampoco podemos ocultar nuestra profunda preocupación por la política de reasentamientos forzados de más de 340.000 personas ordenada por el Gobierno de Burundi. Consideramos que dicha política es contraria a reconocidos principios del derecho internacional humanitario y que debe cesar. En ese contexto, y conscientes de las difíciles condiciones de vida en dichos campos, pedimos al Gobierno de Burundi que permita el pleno acceso del personal humanitario y de observadores de derechos humanos.

Sin duda, tanto la asociación interna entre el Gobierno y la Asamblea Nacional como el proceso de Arusha son ámbitos de negociación y diálogo que deben ser preservados y profundizados. De otra manera, el espacio político será conquistado por los extremistas, y las fuerzas moderadas, tanto hutus como tutsis, las mismas que trabajaron para el lanzamiento del proceso de paz, quedarán lamentablemente marginadas. Con respecto al proceso de Arusha en particular, consideramos que para ser efectivo debe responder a las realidades en el terreno y estar abierto a la participación de todos los grupos y los sectores, sin exclusiones ni autoexclusiones. Confiamos también en que todas las partes sepan escuchar de buena fe, con espíritu amplio y sentido de compromiso los consejos y las propuestas del Presidente Mandela, abonados por más de 30 años de infatigable lucha por la libertad, la dignidad humana y el estado de derecho en África.

Estimamos que la situación económica y social en Burundi no es ajena al clima creciente de tensión en ese país. Los informes sobre desnutrición, mortalidad infantil y suministro de servicios básicos y de salud hablan por sí mismos. A pesar del levantamiento de las sanciones económicas regionales, en febrero del año pasado, Burundi no ha recuperado los mercados perdidos como consecuencia del embargo económico y la población no percibe los beneficios de la paz. Por eso, pedimos a los Estados donantes que, en la medida en que las condiciones de seguridad lo permitan, consideren la reanudación de la asistencia para el desarrollo. Creemos que la flexibilización de las condiciones de asistencia económica contribuirá al afianzamiento del proceso de Arusha.

Otro tema motivo de nuestra preocupación es la seguridad y la libertad de movimiento del personal de las Naciones Unidas y el personal asociado que presta funciones en Burundi. Pedimos a todas las partes en el conflicto que respeten su condición. En este contexto, reiteramos nuestra condena del asesinato de personal del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y del Programa Mundial de Alimentos que tuvo lugar en Rutana el 12 de octubre de 1999. Este crimen no puede quedar impune. Sus responsables deben ser procesados y castigados de acuerdo a la ley.

Estimamos que la cuestión de Burundi no puede desvincularse del conflicto regional. La paz y la estabilidad en Burundi se verán fortalecidas mediante la consolidación del estado de derecho en todos y cada uno de los países de los Grandes Lagos. Tampoco creemos que los problemas que afectan a los Grandes Lagos sean exclusivamente de naturaleza política o de seguridad. Por eso queremos reiterar nuestro apoyo a la idea de Francia de convocar, cuando estén dadas las circunstancias apropiadas, una conferencia general de los Grandes Lagos bajo los auspicios conjuntos de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana (OUA).

Sr. Dejammet (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Al igual que todos los miembros aquí presentes, soy consciente del honor que se nos confiere al poder contar entre nosotros con las presencias del Presidente Mandela y del Secretario General, y en este contexto me hago eco del sentido y elocuente homenaje que usted rindió en nombre del Consejo al Presidente Mandela.

Las palabras que decimos no son ni palabras de compromiso ni palabras por la situación. El conflicto de Burundi no tenía solución, y se carecía de esperanzas. Pero todo puede cambiar, y en este caso todo ha empezado a cambiar con la llegada del Presidente Mandela, gracias a su prestigio, gracias a su autoridad moral y a su dinamismo, y gracias también —y sobre todo— a su noble espíritu y a su incansable dedicación en pro de la democracia y de la reconciliación nacional, ya que ahí reside la clave de la solución de la situación de Burundi.

Por esa razón apoyamos plenamente los esfuerzos realizados por el Sr. Mandela en la misma línea que los del Presidente Nyerere. Apoyamos especialmente la intención del Presidente Mandela de hacer participar a los grupos armados en las negociaciones internas entre burundianos. Se trata de una cuestión fundamental. Es de esperar que la inclusión de todas las partes, de todos los partidos burundianos en las negociaciones permitirá una rápida cesación de las hostilidades. También celebramos la decisión del Presidente Mandela de ir a Burundi, como ha anunciado, a fin de garantizar que toda la población de Burundi se mantenga bien informada acerca del proceso de paz.

Por conducto de la Unión Europea, Francia está ayudando a financiar el proceso de Arusha y está asimismo decidida a prestar su ayuda a las acciones concretas en apoyo de las negociaciones.

Lamentamos las violaciones de los derechos humanos cometidas en Burundi y la reanudación de la violencia que está inseparablemente ligada a ellas; condenamos los ataques cometidos por grupos armados en contra de los civiles y del personal de las organizaciones humanitarias. Pero estamos preocupados por el reagrupamiento forzado de las poblaciones civiles. En ese sentido, observamos que en la región de los Grandes Lagos de África muchos países han recurrido y recurren a dicha práctica de reagrupamiento forzado para hacer frente a los problemas de seguridad. Lamentamos que se recurra a esta práctica en todos los países de la región en donde se la lleva a cabo y hacemos un llamamiento para que cese de inmediato.

En este sentido, tomamos nota del anuncio que ha hecho el Gobierno de Burundi de que procederá “al desmantelamiento progresivo de los lugares de protección”. Hacemos un llamamiento al Gobierno de Burundi para que cumpla ese compromiso y mientras tanto garantice el acceso de la asistencia humanitaria.

La reanudación y la continuación del proceso de paz de Arusha deben ser respaldadas por la comunidad internacional de forma muy concreta. Las perturbaciones económicas de esta situación agravan las tensiones. Hay que salir de ese círculo vicioso. Hay que movilizar los esfuerzos de ayuda de todos para favorecer la reconstrucción, la reconstrucción económica y la democracia.

Para concluir, y como han señalado todos los oradores precedentes, el Consejo debe tener presente el vínculo que existe con la República Democrática del Congo, cuyas consecuencias afectan de forma grave a la situación en Burundi. La puesta en práctica del Acuerdo de Lusaka para resolver el conflicto en la República Democrática del Congo es un elemento necesario para lograr la recuperación plena y total de Burundi. El proceso de Arusha y el proceso de Lusaka deben apoyarse mutuamente. Es difícil concebir una paz duradera si no se trata de una paz abarcadora que tenga en cuenta las interacciones que pueden existir entre los distintos países de la región y que sin duda nos lleve, como lo ha señalado muy bien el Embajador de Argentina, a tener

como objetivo una conferencia internacional sobre la región de los Grandes Lagos.

El Presidente (*habla en inglés*): Sé que el Presidente Mandela debe partir, pero ha dicho que puede esperar, por lo menos, un par de intervenciones más. Agradezco al Presidente Mandela. Sabemos que dispone de muy poco tiempo.

Sr. Shen Guofang (China) (*habla en chino*): Ante todo, mi delegación desea manifestar su cálida bienvenida al recientemente designado Facilitador del proceso de paz de Arusha, el Presidente Mandela. Quisiéramos agradecer a nuestro Presidente del Consejo por haber organizado esta reunión, que nos da la oportunidad de intercambiar opiniones con el Presidente Mandela y examinar conjuntamente formas de solucionar el conflicto en Burundi. También quisiéramos agradecer al Secretario General, Sr. Kofi Annan, su importante exposición.

China respalda firmemente las actividades de facilitación del Presidente Mandela. Creemos que con su experiencia y sabiduría sobresalientes infundirá nueva vitalidad al proceso de paz en Burundi. La reunión que concluyó recientemente en Arusha sirve como testimonio de lo dicho. Consideramos que muchas de las opiniones y propuestas presentadas por el Presidente Mandela merecen nuestra atención y un estudio detenido por parte del Consejo de Seguridad. Al mismo tiempo, creemos que el logro de la paz y la reconciliación en Burundi depende, en última instancia, del propio pueblo de Burundi y de los dirigentes de las distintas facciones. Tal como ha dicho el Presidente Mandela, nadie puede sustituirlos en el proceso de alcanzar la paz.

La solución política lograda mediante negociaciones es la única forma de poner fin al conflicto interno y de lograr la reconciliación en Burundi. Los medios militares sólo pueden invalidar todo lo que se ha alcanzado hasta este momento en el proceso de paz y sumir una vez más al pueblo de Burundi en los abismos de la guerra. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a las partes interesadas de Burundi para que actúen teniendo en cuenta los intereses fundamentales del pueblo de Burundi, pongan fin inmediatamente a las hostilidades y participen plenamente en el proceso de paz, de manera que se pueda lograr un acuerdo lo antes posible. Convenimos plenamente con el Presidente Mandela en que los dirigentes de las distintas facciones de Burundi son responsables en este sentido.

La grave situación económica es la causa principal de la turbulenta situación que impera en Burundi. Sin una eliminación fundamental y completa de la pobreza es difícil lograr y mantener la paz y la estabilidad en Burundi. En consecuencia, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional y a la comunidad de donantes para que intensifiquen la asistencia económica a Burundi. Mi Gobierno seguirá proporcionando asistencia al proceso de paz en distintos aspectos.

Deseamos subrayar que la paz y la estabilidad en Burundi son inseparables de la paz y la seguridad en toda la región de los Grandes Lagos. El conflicto y los enfrentamientos en la región de los Grandes Lagos están a menudo interrelacionados y se afectan mutuamente. La comunidad internacional debe asumir el compromiso de resolver fundamentalmente el conflicto en toda la región de los Grandes Lagos. Apoyamos la propuesta de celebrar una conferencia internacional sobre la región de los Grandes Lagos. Creemos que el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en su conjunto deben adoptar medidas prácticas para promover la convocación de dicha conferencia, y todos debemos darle el apoyo necesario, incluidos los recursos humanos y financieros.

Para concluir, mi delegación considera que el proyecto de resolución que habrá de aprobarse pondrá de manifiesto el apoyo del Consejo al proceso de paz de Arusha y lo seguirá impulsando.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de China por las amables palabras que me ha dirigido.

Doy ahora la palabra al representante del Reino Unido, después de cuya intervención suspenderemos brevemente la reunión para que el Secretario General y yo podamos acompañar al Presidente Mandela al retirarse del Salón; luego procederemos a reanudar la sesión lo antes posible. Sé que todos lamentamos sinceramente no poder hacer todas las intervenciones en presencia del Presidente Mandela, pero eso es inevitable habida cuenta de las presiones de esta mañana.

Sir Jeremy Greenstock (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Debo admitir ante el Presidente Mandela que el Consejo de Seguridad se ha estado devanando los sesos con la cuestión de Burundi. El año pasado, el mes pasado, no parecíamos avanzar gran cosa. El Gobierno de Burundi, francamente, no estaba escuchando a la comunidad internacional. No estaba poniendo en primer lugar los intereses del pueblo de Burundi.

Creo que la designación del Presidente Mandela ha dado un giro muy importante a esta crisis tan especial, y posiblemente a la paz en esta parte de África. La voluntad que ha mostrado de ponerse inmediatamente en contacto con todos los grupos involucrados en el conflicto y de establecer un diálogo tanto dentro como fuera del marco de las negociaciones alentará un sentido de propiedad por parte de todos los habitantes de Burundi en lo que se refiere al acuerdo final para una solución política y aumentará las posibilidades de una aplicación exitosa.

Permítaseme referirme brevemente a dos aspectos: el humanitario y el político.

El Secretario General acaba de decirnos, en un muy importante análisis de la situación, que estamos al borde de otra catástrofe humanitaria. Como ha dicho el Secretario General, podríamos acusar al Gobierno de Burundi de esa catástrofe, pero la comunidad internacional no puede permitirse una actitud de esa índole después de lo que ocurrió en Rwanda y en Srebrenica y después de otras situaciones en las que no hemos actuado correctamente.

Tenemos que insistir ante todas las partes en el conflicto en que se deben respetar los derechos humanos del pueblo de Burundi, en que se debe acatar el derecho humanitario y en que se debe permitir que los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales tengan acceso a los pobladores de Burundi que padecen sufrimientos.

En el proyecto de resolución que vamos a aprobar, y que cuenta con el apoyo del Reino Unido, en última instancia no se mencionan los campamentos de reagrupamiento, pero mi Gobierno, al igual que el Secretario General, condena la existencia de dichos campamentos. No constituyen un elemento adecuado para la gestión de la situación humanitaria. Abrigamos la esperanza de que el Presidente Mandela utilice su influencia para asegurar que los que se han visto afectados por la crisis humanitaria puedan retornar a sus hogares y que los organismos humanitarios puedan tener libre acceso a ellos.

En cuanto al proceso político, el Secretario General se refirió a las principales esferas de desacuerdo que existen entre las partes. En realidad, no hemos debatido estas cuestiones esta mañana, pero sin duda van a merecer la atención del Presidente Mandela: la composición del ejército, el proceso electoral y, lo que quizás constituya el elemento más difícil, la manera de lograr una transición que lleve de la situación actual a una situación estable que resulte aceptable para la comunidad internacional.

Madiba Mandela ha confirmado que hasta ahora el proceso ha fracasado en lo que concierne a la reforma de las fuerzas de seguridad y a la integración de los grupos armados en las fuerzas de seguridad regulares. El Sr. Mandela ha señalado que estas dificultades sólo se podrán abordar si se produce un cambio de percepción sobre el terreno. Creo que, sobre todo, esto es lo que aguardamos de él. Ha dicho que los líderes políticos deben realizar su labor a nivel de las bases y deben tratar de lograr avenencias respecto de las principales cuestiones políticas. ¿De qué manera se los va a alentar para que actúen de esa manera?

Creo que el nombramiento del Sr. Mandela, y en verdad la atención pública que esta sesión del Consejo de Seguridad ha generado con respecto a esta cuestión, deben crear sobre todo un nuevo impulso para ese cambio de percepción y para el fortalecimiento del vínculo entre el proceso político de Arusha y las realidades políticas de Burundi. El tiempo no está a favor de Burundi, y creo que existe ahora una oportunidad para que toda la población de Burundi se coloque a la altura del desafío que supone la solución de sus diferencias.

El Sr. Mandela ha dicho que para que impere la paz en la región se requiere que todas las partes que la integran estén en una situación estable. Así pues, tenemos que solucionar la cuestión de Burundi no sólo para el bien de la población de Burundi, sino también para poder continuar nuestra búsqueda de la paz y de la seguridad en la región y en el continente.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera suspender ahora brevemente la sesión mientras el Secretario General acompaña al Presidente Mandela fuera del Salón. Reanudaré la sesión en unos tres o cuatro minutos. Espero que todos los participantes y observadores permanezcan con nosotros, porque aún deseamos escuchar a los Embajadores de Jamaica, Namibia, Ucrania, Malasia, Rusia, Bangladesh y los Países Bajos.

Se suspende la sesión a las 11.50 horas y se reanuda a las 12.00 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): El Presidente Mandela me ha pedido que vuelva a transmitir su profundo pesar por no poder estar presente durante toda la reunión; le he prometido que le transmitiré los textos de las declaraciones restantes.

Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Burundi en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura

en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Ntahomvukiye (Burundi) toma asiento a la mesa del Consejo.

Sra. Durrant (Jamaica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación desea darle las gracias por haber convocado esta reunión sobre Burundi como parte de la atención que está dedicando el Consejo a África bajo su Presidencia. También deseamos agradecer al Secretario General su importante declaración de apertura.

Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar el aprecio de Jamaica al ex Presidente Mandela por su decisión de aceptar la onerosa tarea de Facilitador del proceso de paz de Arusha. Queremos darle las gracias por su incisivo análisis, en el que recalcó los motivos por los que la situación en Burundi nos debe preocupar a todos. Al mismo tiempo, faltaría a mi deber si no rindiera un homenaje al extinto Mwalimu Julius Nyerere por los tremendos esfuerzos que realizó por llevar la paz a Burundi.

Dado que el proyecto de resolución sobre el que el Consejo adoptará una decisión en esta reunión refleja los sentimientos de mi delegación, simplemente deseo resaltar algunas cuestiones. Ante todo, a través de esta reunión el Consejo de Seguridad envía una señal positiva de nuestro apoyo al ex Presidente Mandela y nuestra disposición a respaldar sus iniciativas a fin de que avance el proceso de paz de Arusha. Tal como le hemos escuchado decir, se han producido algunos acontecimientos positivos que podrían allanar el terreno para una solución pacífica. Segundo, reconoce el importante papel que han desempeñado en Burundi el Secretario General, sus representantes para la región de los Grandes Lagos y las Naciones Unidas en general. Tercero, recalca la importancia de un diálogo nacional que conduzca a la reconciliación nacional y subraya la necesidad de que cesen inmediatamente las hostilidades.

Frente a este entorno, mi delegación acoge con beneplácito las consultas internas, que ya han comenzado seriamente. Apoyamos la determinación del Presidente Mandela de que el proceso debe incluir al mayor número de partes posibles, y nos complació su ofrecimiento de visitar Burundi.

Los informes sobre la reanudación de la violencia, incluidos los ataques contra civiles, deben movernos a actuar de manera decisiva y rápida para resolver el conflicto. Debemos recalcar que no puede existir una solución militar viable. Por tanto, instamos a todas las partes a que trabajen a fin de lograr un arreglo pacífico.

Se debe prestar atención inmediata a la espantosa situación humanitaria que prevalece en Burundi. Apenas la pasada semana, la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados recordó al Consejo la difícil situación de los refugiados y de los desplazados internos en la región de los Grandes Lagos, causada en gran medida por los conflictos existentes en Burundi, en Rwanda y en la República Democrática del Congo. Y como nos ha recordado el Secretario General, alrededor de 500.000 burundianos se han visto afectados de esta manera.

A este respecto, la comunidad internacional tiene una deuda de gratitud con los Gobiernos de la región, en especial el de la República Unida de Tanzanía, que han tenido que soportar la carga socioeconómica que supone acoger a los refugiados del conflicto en Burundi.

Se debe prestar la misma atención a la condición y a la protección de los trabajadores humanitarios en situaciones de conflicto. Se debe dejar claro a todas las partes que les interesa que la asistencia humanitaria llegue a los civiles vulnerables, en particular a las mujeres y a los niños, que son las víctimas reales del conflicto.

Nos preocupan profundamente los recientes asesinatos de miembros del personal del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y del Programa Mundial de Alimentos, e instamos a que se lleve rápidamente ante la justicia a los perpetradores.

Se debe dar el debido reconocimiento al hecho de que la crisis de Burundi está íntimamente relacionada con la situación general que impera en la región de los Grandes Lagos. Mi delegación cree que lo que realmente se necesita es una estrategia que aborde la crisis en la región de los Grandes Lagos de manera amplia e integral. Esperamos que la próxima reunión plenaria de Jefes de Estado o de Gobierno dentro del marco de las conversaciones de paz de Arusha arroje resultados positivos.

Mi delegación es plenamente consciente de que, a fin de que arraigue una paz duradera, es esencial hacer frente

a las causas fundamentales de la inseguridad. Por tanto, apoyamos el llamamiento para que, como parte del proceso de paz, se haga frente a las necesidades económicas a largo plazo de Burundi y de sus vecinos con el apoyo de la comunidad internacional.

Finalmente, esperamos sinceramente que, bajo la dirección inspirada y sabia del Presidente Mandela, las partes en el conflicto demuestren su compromiso de llevar la paz, la seguridad y la democracia al pueblo de Burundi.

Sr. Andjaba (Namibia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Presidente Mandela por la exposición que ha formulado, en la que nos ha proporcionado su opinión respecto del proceso de paz de Arusha. Celebramos calurosamente su nombramiento como Facilitador del proceso de paz de Arusha. No nos cabe duda de que bajo su dirección y capaz liderazgo, las negociaciones culminarán con éxito en un resultado aceptable para todos los burundianos.

También deseo dar las gracias al Secretario General por su declaración y por los nuevos datos sobre la situación imperante en Burundi. Apoyamos los esfuerzos continuos que lleva a cabo en favor de Burundi y de la región en su conjunto.

La situación en Burundi se encuentra en una coyuntura crucial en la que todas las partes en el conflicto perpetran actos de violencia contra los civiles. La política de reagrupamiento forzoso no es la respuesta a la violencia que aflige al país. Más bien, causa mayores divisiones entre la población, atiza el ciclo de violencia y empeora la situación humanitaria, ya grave, que impera en Burundi. Mi delegación condena esta política inhumana de reagrupamiento forzoso. En esta perspectiva reiteramos nuestro llamamiento a las autoridades de Burundi para que pongan fin a la política de reagrupamiento y creen condiciones que conduzcan al regreso de los civiles a sus hogares en condiciones de seguridad, para que puedan reanudar sus vidas.

El proceso de paz de Arusha es la mejor opción viable para encontrar una paz duradera en Burundi. Además, la participación de todas las partes burundianas en el proceso de paz de Arusha es de vital importancia y, en consecuencia, las instamos a que pongan fin a las hostilidades y participen constructivamente en las negociaciones para poner fin a las matanzas en ese país. Sólo el pueblo de Burundi, con la asistencia de la comunidad internacional, puede llevar una paz real y duradera a ese país asolado por la guerra. Por consiguiente, pedimos que continúe la asistencia al proceso de paz.

El Presidente Mandela ha sustituido a otro gallardo y respetado hijo de África, el extinto Mwalimu Julius Nyerere, que desempeñó un papel central en la lucha de liberación en África, especialmente en el África meridional. ¿Quién mejor que el Presidente Mandela para ayudar a reavivar el proceso de paz en Burundi? Está familiarizado con las trágicas políticas de exclusión, ya que viene de un país en el que en el pasado la mayoría estuvo sojuzgada por el régimen minoritario, y de un entorno en el que la norma era la exclusión y no la inclusión. Por último, pero no menos importante, el Presidente Mandela proviene de un entorno en el que el régimen minoritario utilizó la división étnica para mantenerse en el poder. Pero aún más importante, el Presidente Mandela viene de un país que cuenta con dirigentes que han demostrado que es posible que las personas que en el pasado estuvieron divididas en grupos raciales y étnicos se avengan y se acepten entre sí y vivan juntas en paz y armonía.

Como conclusión, deseo reiterar nuestro apoyo a los esfuerzos del Presidente Mandela, un hijo distinguido de África, y desearle éxito.

Sr. Yel'chenko (Ucrania) (*habla en inglés*): A mi delegación le complació ver en la mesa del Consejo a uno de los estadistas más prominentes de nuestra época, el Sr. Nelson Mandela. Ucrania celebra calurosamente su nombramiento como nuevo Facilitador del proceso de paz de Arusha. Deseamos felicitar al Sr. Mandela por la manera enérgica en que inició sus esfuerzos durante la reunión celebrada en Arusha el 16 de enero del 2000.

Compartimos su evaluación, Sr. Presidente, de que la situación actual en Burundi sigue siendo crítica y precisa una acción urgente de la comunidad internacional. Encomiamos su iniciativa de organizar esta reunión a fin de dar un impulso importante para movilizar esa acción internacional. El apoyo decidido del Consejo de Seguridad al reciente fortalecimiento del proceso de Arusha es una manifestación clara de su compromiso con la paz en Burundi y en toda la región. También deseamos alentar al Secretario General a que prosiga sus esfuerzos por fomentar el papel de las Naciones Unidas en Burundi. La prestación urgente de asistencia de emergencia a los que la precisan en Burundi es otra tarea importante en esta coyuntura particular. Pedimos a todas las partes burundianas que garanticen que la asistencia humanitaria se preste sin obstáculos y en condiciones de seguridad y que garanticen la seguridad y la protección de todo el personal humanitario en el territorio de ese país.

Al mismo tiempo, mi Gobierno mantiene que la responsabilidad primordial del éxito del proceso de paz en Burundi es del propio pueblo burundiano. A este respecto, nos ha alentado la posición responsable de aquellas partes burundianas que han decidido negociar sus diferencias. Ucrania se une al llamamiento a las demás partes en Burundi para que pongan fin a las hostilidades y se comprometan a entablar un diálogo político. El proyecto de resolución que tenemos ante nosotros es un mensaje claro para ellas.

Sr. Hasmy (Malasia) (*habla en inglés*): A mi delegación le complació unirse a los miembros del Consejo para dar la bienvenida al Presidente Mandela y le da las gracias por su importante e inspiradora declaración. A fin de ser breve, simplemente me asociaré plenamente a las palabras de bienvenida que han expresado usted, Sr. Presidente, el Secretario General y los miembros del Consejo que me han precedido en el uso de la palabra. También nos unimos a las cálidas palabras de homenaje expresadas al extinto Presidente Julius Nyerere, de Tanzanía.

Malasia apoya firmemente el proceso de paz de Arusha y los esfuerzos destinados a lograr una asociación política interna en Burundi. Encomiamos las iniciativas de los dirigentes regionales en el proceso de paz. Sostenemos que no se debe excluir de las conversaciones a ninguna de las partes y que ahora se debe prestar al Facilitador toda la colaboración posible. Independientemente de sus posiciones, las partes que continúan fuera del proceso de paz no deben utilizar su falta de participación como excusa para negarse a la cesación de las hostilidades.

Mi delegación está seriamente preocupada por la grave situación humanitaria que impera en Burundi, que afecta a cientos de miles de civiles inocentes. Es necesario condenar firmemente los ataques de grupos armados contra la población civil y se deben hacer todos los esfuerzos posibles para prevenirlos. Tomamos nota de la explicación que ha dado el Gobierno de Burundi de que el reagrupamiento de la población no ha sido forzoso, sino una respuesta a inquietudes reales respecto de su seguridad y bienestar. Esperamos sinceramente que esas medidas sean sólo temporales y finalicen lo antes posible a fin de que la población pueda volver a sus hogares en condiciones de seguridad. Entretanto, las Naciones Unidas y el personal humanitario deben poder tener acceso inmediato, pleno, seguro y sin obstáculos a esos campamentos a fin de poder evaluar la situación sobre el terreno y evitar futuras penurias y la pérdida de vidas. Es imperativo que se proporcionen a ese personal garantías de seguridad, incluida la libertad de movimiento.

Dado el gran número de refugiados y desplazados internos, una situación de la que dio fe la Sra. Ogata en su intervención ante el Consejo la semana pasada, pedimos a la comunidad internacional, en especial a los países donantes y a los organismos internacionales de socorro humanitario, que continúen su generosa asistencia, y los encomiamos al mismo tiempo por la contribución que ya han realizado para aliviar la difícil situación de esos civiles indefensos. Nos preocupa que ulteriores desplazamientos humanos puedan tener consecuencias graves para la paz y la seguridad en toda la región de los Grandes Lagos.

Al centrarnos en los progresos en la esfera política, no debemos olvidar, sin embargo, la grave situación económica, humanitaria y social que impera en Burundi. Las expectativas anteriores de que se producirían mejoras en la economía, tras la suspensión del embargo económico regional contra Burundi no se han materializado, principalmente debido a la continuación de la violencia y de la inseguridad, que han causado pobreza, malnutrición y enfermedades a gran escala entre el pueblo burundiano. La situación exige que se preste una asistencia sustancial económica y para el desarrollo de Burundi.

La situación de Burundi no se debe examinar de manera aislada de la inestabilidad continuada que impera en la región en su conjunto. Los vínculos con la situación de la República Democrática del Congo son demasiado claros. La situación de Burundi repercute sobre la situación de la región, y a la inversa. No es probable que se logre la paz en Burundi si no hay estabilidad en la región en general.

En última instancia, la responsabilidad de poner fin al conflicto es del propio pueblo de Burundi, en especial de sus dirigentes. Se precisa un verdadero compromiso político por parte de los dirigentes para aprovechar lo que ya se ha logrado. Los instamos encarecidamente a que presten un apoyo directo y sin condiciones al Presidente Mandela y lo ayuden en su difícil tarea. Las partes deben aprovechar la oportunidad, negociar de buena fe e intentar reconstruir una nación unida con una constitución que cuente con el mayor apoyo posible. En la búsqueda de un arreglo político definitivo, ante todo la Constitución debe ser aceptable para el propio pueblo de Burundi y debe cubrir sus necesidades.

Al tiempo que expresamos nuestro firme apoyo al Presidente Mandela, le deseamos pleno éxito en sus esfuerzos. Le estamos especialmente agradecidos por haber aceptado dedicar parte de su valioso tiempo, una vez retirado, a desempeñar esta difícil tarea en pro de la paz en África y en el mundo.

Finalmente, deseo encomiarlo, Sr. Presidente, por haber resaltado esta y otras importantes cuestiones relativas a África.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Malasia las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. van Walsum (Países Bajos) (*habla en inglés*): Tenemos muy poco que añadir a lo dicho por las delegaciones que han intervenido antes que nosotros. Estamos preocupados por la continuación de la violencia en Burundi. Acogemos con sumo beneplácito la designación de Nelson Mandela como el nuevo Facilitador del proceso de paz de Arusha. No consideramos el reasentamiento o reagrupamiento involuntario de poblaciones rurales como una forma aceptable de abordar la situación de seguridad de Burundi, pero creemos que Burundi tiene el derecho de estar protegido de los ataques cometidos desde fuera a través de sus fronteras por insurgentes armados.

Los Países Bajos han apoyado el proceso de paz de Arusha en el pasado. Como manifestación de nuestro constante apoyo hemos decidido contribuir otros 250.000 dólares. Tras un año más bien sombrío —en cuanto a los progresos en el proceso de paz— esta decisión se ha visto facilitada en gran medida por la designación del Sr. Mandela como nuevo Facilitador.

Mi delegación tiene absoluta confianza en el Sr. Mandela. Como el primer Presidente de Sudáfrica elegido democráticamente, personifica todo lo nuevo en África. Como tal, parece más calificado que cualquier otra persona para convencer a las delegaciones de Burundi cuando las invite, como lo hizo en Arusha, a sumarse al mundo moderno.

Para concluir, me sumo a los representantes de la Argentina y de Jamaica en el llamamiento que hacemos al Gobierno de Burundi para que tome medidas efectivas a fin de identificar, detener y enjuiciar a los responsables de los asesinatos cometidos contra personal de las Naciones Unidas en Rutana, en octubre pasado.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor sumarme a mis colegas para rendir homenaje al Presidente Mandela. Hombre de paz y símbolo de sabiduría y paciencia, su presencia en el Consejo de Seguridad tiene un significado especial para todos nosotros. El mundo ha encontrado en él al sucesor idóneo de Mwalimu Julius Nyerere para facilitar el proceso de paz en Burundi. Creemos que esto inspirará paz en toda la región de los Grandes Lagos.

Apoyamos las claras observaciones formuladas por el Secretario General sobre la situación en Burundi y sobre las responsabilidades de las partes interesadas. Bangladesh apoya sin equívocos el proceso de paz de Arusha, así como el mandato y la misión del Facilitador. Apoyamos plenamente los esbozos para la paz en Burundi elaborados por el Presidente Mandela en su declaración. Pensamos que un acuerdo por el que se establezca una solución justa, duradera y pacífica para el conflicto de Burundi es tanto posible como urgente.

La presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Burundi en esta reunión del Consejo es importante; nos permitirá tener información de primera mano sobre la posición del Gobierno respecto de la situación en Burundi. Creo que él, a su vez, llevará consigo a su país el mensaje de este Consejo.

Instamos a las partes involucradas en el proceso a que perseveren en su compromiso para negociar un arreglo. Hacemos un llamamiento a quienes todavía se encuentran fuera del proceso de paz para que asuman un compromiso con dicho proceso. Esta tarea debe reanudarse ahora de forma decidida a partir del punto en que se detuvo en octubre pasado con el fallecimiento de Mwalimu Nyerere. Acogemos con beneplácito la intención de lograr un arreglo pacífico, demostrada en la reunión celebrada en Arusha el 16 de enero, en la que se lanzó la iniciativa del Presidente Mandela.

Para que las negociaciones tengan éxito, el Gobierno de Burundi tendrá que demostrar su compromiso sincero y ganarse la confianza de todas las partes y todos los sectores de la población de Burundi. Esto se expresaría mediante el respeto al derecho humanitario internacional, así como a las libertades fundamentales, las libertades civiles y los derechos humanos de todos los ciudadanos. En particular, el Gobierno tendrá que asegurar un acceso pleno y sin obstáculos a todo el personal humanitario de forma que la asistencia pueda llegar a quienes la necesitan. Los observadores de derechos humanos también deben recibir acceso sin obstáculos y sin restricciones. La comunidad internacional juzgará la situación también en relación con estos parámetros.

En la última reunión del Consejo sobre este tema se manifestaron opiniones a favor de la necesidad de que las Naciones Unidas hagan preparativos de contingencia anticipándose a la ejecución del resultado: un acuerdo de

paz para Burundi. Apoyamos la idea, habida cuenta de la magnitud de las necesidades humanitarias, de rehabilitación y de reconstrucción del país.

La tragedia de Burundi reside fundamentalmente en su situación socioeconómica. En ese sentido, las Naciones Unidas deben estar listas a ofrecer su respuesta una vez que la situación pueda permitir una participación plena. Para que sea eficaz, nuestra respuesta deberá ser oportuna y adecuada.

Imbuido del espíritu de reiterar nuestro compromiso colectivo respecto de la paz duradera en Burundi, Bangladesh ha colaborado con nuestros colegas en el Consejo en la presentación del proyecto de resolución para su aprobación por consenso.

Sr. Presidente: Para concluir, permítame darle las gracias de todo corazón por haber organizado esta importante reunión.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Bangladesh sus amables palabras y su importante contribución.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nos sumamos a nuestros colegas que se han expresado acerca del Presidente Nelson Mandela.

Rusia acoge con beneplácito la designación del Presidente Mandela como Facilitador internacional en las conversaciones de paz de Burundi. Esperamos que esto nos ayude a superar el estancamiento en el proceso político. Quisiéramos instar a todas las partes en Burundi a que cooperen estrechamente con el Facilitador internacional para finalizar sin tropiezos y de manera positiva el proceso a fin de lograr una solución pacífica para el conflicto.

Rusia siempre ha abogado por la solución del conflicto interno de Burundi mediante negociaciones, con la participación de todas las partes interesadas. Hacemos un llamamiento a todas las partes de Burundi a que se abstengan de hacer uso de la fuerza, pues ello destruiría los resultados logrados con tanta dificultad durante el proceso de Arusha. Condenamos firmemente los ataques cometidos por grupos armados en Bujumbura y en otros lugares con densa población, que han causado la muerte de civiles. También expresamos nuestra preocupación por la práctica continua de desplazamiento forzado de civiles a campamentos bajo protección militar.

La tensa situación requiere medidas destinadas a estimular negociaciones en las que participen todas las fuerzas políticas de ese país. Confirmamos nuestra opinión de que la responsabilidad principal de la paz en Burundi recae en los burundianos mismos y hacemos un llamamiento para que se intensifiquen los esfuerzos a fin de lograr esta meta tanto en Burundi como dentro del contexto internacional y, particularmente, del subregional.

Desde este punto de vista, Rusia apoyará el fortalecimiento de las relaciones entre el Consejo de Seguridad y los participantes regionales en el proceso de paz. En esta empresa estaremos guiados por las evaluaciones y opiniones del Presidente Mandela, quien, dados su prestigio y su calidad, será un participante clave en las conversaciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Quiero agradecer a todos los miembros del Consejo el apoyo brindado a la reunión de hoy y a las reuniones anteriores y, por supuesto, el excelente apoyo brindado al Presidente Mandela. Dirijo un agradecimiento especial al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por las condiciones de líder que mostró hoy y por su participación en toda esta reunión.

Formularé ahora una breve declaración en mi calidad de representante de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos están profundamente preocupados por esta tragedia humana. La declaración elocuente y enérgica del Presidente Mandela refleja la urgencia de la crisis. Burundi podrá ser un país pequeño, pero las ramificaciones de la crisis actual son enormes. La solución que buscamos en Burundi es la que buscamos para todos los conflictos de África, y nos referiremos al Congo la semana próxima: una paz que no se base en un estancamiento de la situación militar, ni en la división étnica, ni en el odio, sino en la reconciliación nacional.

El fallecido Presidente Nyerere, uno de los más grandes estadistas de África, hizo grandes avances en el proceso de Arusha. Ahora, con la dirección del Presidente Mandela, tenemos la oportunidad de revitalizar ese empeño. Apoyamos el pedido formulado por el Presidente Mandela en el sentido de llevar a cabo un proceso de paz abarcador. Para que la paz sea duradera y justa las negociaciones tendrán que considerar las preocupaciones de todas las partes.

Una vez más los Estados Unidos condenan la política de reagrupamientos forzados y están preocupados por las condiciones de los llamados campamentos de reagrupamiento establecidos en las regiones aledañas a Bujumbura y en

otros lugares. En este sentido quisiera adherirme a las observaciones firmes y elocuentes que formularon varias personas, en particular el Embajador Greenstock, del Reino Unido. En la actualidad, 350.000 burundianos tienen que vivir en pésimas condiciones en estos campamentos improvisados. Entendemos las complejidades del conflicto, o esperamos tratar de entenderlas, y hemos escuchado las justificaciones de esta política de reagrupamiento. Pero la complejidad no absuelve al Gobierno de la responsabilidad fundamental que le incumbe de conformidad con el derecho internacional.

Instamos al Gobierno de Burundi a que adopte las medidas necesarias para aliviar esta situación insostenible. Debe permitir que los trabajadores que prestan asistencia humanitaria tengan un acceso inmediato, pleno e incondicional a estos campamentos de reagrupamiento. Debe adherirse a los principios rectores de las Naciones Unidas relativos al desplazamiento interno.

En este contexto acogemos con beneplácito la declaración que formuló ayer el Gobierno de Burundi en la que señala que revisará su política y empezará a desmantelar una parte de los campamentos. Pero esto no es suficiente, aunque constituye una medida importante en la dirección correcta.

Además, condenamos los ataques cometidos contra civiles inocentes, que han sido víctimas de los beligerantes armados. Esta cultura de impunidad debe llegar a su fin. Los que han cometido crímenes contra inocentes tendrán que ser llevados ante la justicia.

Finalmente, pero no menos urgente, como quedó reflejado en la reunión de esta mañana, la comunidad internacional debe apoyar el proceso de Arusha. La resolución de hoy será un inicio importante, pero debemos basarnos en la labor que realizamos aquí, y nuestro Gobierno está dispuesto a cumplir con su parte. Quisiera anunciar que, en consultas con el Congreso —siete de cuyos miembros se encuentran aquí conmigo, dos de ellos sentados directamente detrás de mi: los congresistas Meeks y Ackerman—, los Estados Unidos están dispuestos a proporcionar 500.000 dólares adicionales para facilitar el proceso de paz. Pero debo ser franco: ninguna solución a la crisis de Burundi será fácil. Si bien el ingrediente más vital es la voluntad y el empeño de las partes, ningún acuerdo durará sin el apoyo sostenido de la comunidad internacional. Por consiguiente, hagamos todo lo posible por apoyar al Presidente Mandela en sus iniciativas.

Ahora reanudo mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Burundi, Su Excelencia el Honorable Séverin Ntahomvukiye. Acogemos con beneplácito su declaración, a la que prestaremos mucha atención. Le agradecemos la paciencia al escuchar a los oradores anteriores.

Sr. Ntahomvukiye (Burundi) (*habla en francés*): El Gobierno de Burundi acoge con beneplácito esta reunión especial del Consejo de Seguridad y espera que, como resultado de ella, la comunidad internacional pueda comprender aún mejor la situación actual del país e intensifique su determinación de ayudar a que Burundi salga de la crisis en materia socioeconómica y de seguridad que lo afecta desde 1943.

Tengo el honor de dirigirme al Consejo para comunicar las opiniones de mi Gobierno en lo que respecta a la seguridad, al proceso de paz y a la economía.

En lo relativo a la seguridad, en comparación con los años 1995 y 1996, en que casi todo el territorio de Burundi estaba sumergido en la guerra civil, la situación general ha mejorado significativamente. En general, la situación se encuentra controlada y se puede decir que no existe realmente la perspectiva inminente de ninguna catástrofe nacional en términos de masacres generalizadas. Solamente 4 de las 17 provincias se hallan en situación de inseguridad.

En lo que respecta a la provincia de Bujumbura Rural —una de estas cuatro provincias—, el Gobierno tuvo que adoptar medidas especiales de seguridad que llevaron a la creación de sitios de protección para la población, denominados campamentos de reagrupamiento. Las motivaciones profundas de esta decisión se han explicado minuciosamente en una declaración que fue dada a conocer el 13 de noviembre de 1999.

Claramente, la provincia de Bujumbura Rural se ha convertido en el centro del empeño destinado a aplastar a las fuerzas de seguridad y a desestabilizar la capital mediante un terrorismo indiscriminado, que hubiera llevado a la que podría llamarse la “somalización del país”, con la reaparición de las milicias y de diversas organizaciones de autodefensa incontroladas en todo el territorio nacional. Esto es una realidad, no es ficción. En la misma región ya han ocurrido genocidios en los que las fuerzas nacionales de seguridad perdieron el control de la situación ante las milicias, lo que llevó a venganzas crónicas.

El Gobierno rechaza categóricamente los alegatos según los cuales los campamentos de reagrupamiento se inscriben en un sistema de “depuración étnica” o implican una violación de los derechos humanos. Esta es pura propaganda antigubernamental y desinformación. En esa provincia, que posee una conformación poblacional mixta de hutus y tutsis, no se lleva a cabo ninguna discriminación.

El único objetivo de estas operaciones fue garantizar la seguridad. Debemos evitar un peligro nacional, por una parte, y evitar que la población se vea atrapada en el enfrentamiento entre el ejército y los rebeldes, que los usaban como carne de cañón y como escudo humano. Desafortunadamente, este es el precio de la seguridad del Estado cuando toda la nación está en peligro.

En la actualidad, el Gobierno está realizando un estudio de la situación que impera en materia de seguridad en la provincia de Bujumbura Rural tres meses después del inicio de la operación de reagrupamiento. Podemos informar ahora al Consejo de Seguridad de que en las próximas dos semanas podremos cerrar alrededor de 10 campamentos, de un total de 50. El desmantelamiento se hará de manera transparente, en presencia de observadores nacionales e internacionales.

Desearía reiterar una vez más que el reagrupamiento de la población no constituye un fin en sí mismo. Absolutamente todos los campamentos serán desmantelados progresivamente a medida que se pueda ir restableciendo una situación de seguridad satisfactoria. Por las razones de seguridad nacional mencionadas anteriormente, los campamentos situados en torno a la capital deberán cerrarse al final, es decir, después de que se haya alejado totalmente todo espectro de desestabilización.

Mientras tanto, el Gobierno, con la valiosísima asistencia de las organizaciones de asistencia humanitaria, está haciendo todo lo posible para satisfacer las necesidades esenciales de las poblaciones reagrupadas en materia de salud, alimentación y vivienda. Las poblaciones pueden reanudar en un grado cada vez mayor las actividades agrícolas, comerciales, escolares y profesionales habituales. Repetimos que todos los campamentos son accesibles y que todos los observadores y trabajadores que prestan asistencia humanitaria tienen libre acceso a ellos a fin de poder cumplir con sus actividades. No se ha impuesto ninguna restricción, contrariamente a las informaciones falsas que se han difundido, y se brinda protección si se la solicita.

Es verdad que las condiciones generales de vida en los campamentos siguen siendo difíciles. La solución real y definitiva consiste en detener la guerra. Esta ha sido la opinión del Gobierno desde que se inició el proceso de paz de Arusha, pero los rebeldes deben convencerse de lo mismo. Las comunidades internacional y regional deben participar en este proceso, ya que la rebelión no es únicamente interna, sino que tiene raíces en países vecinos e incluso en países más lejanos, como en el África meridional, donde, según se dice, la opción militarista encuentra nuevamente apoyo en algunos países. Allí el Gobierno de Burundi es impotente. Todos los países, sin excepción, deben combatir la lógica de la guerra. La victoria militar, cualquiera sea su procedencia, no aportará una paz duradera a Burundi.

En cuanto al proceso de paz, el Gobierno de Burundi se alegra por el nombramiento del Presidente Mandela como nuevo Facilitador del proceso de paz de Arusha. Le asegura a esta ilustre personalidad una colaboración franca, espontánea, responsable y decidida en la conducción de ese proceso, que debe reconfigurarse para que comprenda la participación de todas las partes en el conflicto de manera que puedan lograrse una metodología y un ritmo apropiados para una conclusión exitosa y rápida.

Esto es de extrema urgencia. Tenemos confianza en el dominio de la materia que tiene el nuevo Facilitador, cuya estatura moral es tal que será capaz de reunir por fin a los burundianos en torno al interés nacional bien comprendido y de promover la reinserción de Burundi en la corriente de la solidaridad internacional. Pedimos a toda la comunidad internacional que le proporcione un apoyo indeclinable.

En cuanto a la situación socioeconómica, ya hemos tenido la oportunidad de expresar las preocupaciones de nuestro Gobierno. La presión económica extrema e inútilmente prolongada que sufre el país debido al embargo de cooperación internacional amenaza con conducirnos a un cataclismo. La explosión será no solamente en la esfera social, sino también en materia de seguridad. El proceso de paz en el que la comunidad internacional y los burundianos han cifrado sus esperanzas corre el peligro de desmoronarse.

El vínculo entre la paz y el desarrollo es ahora más indispensable que nunca. Burundi pide a sus asociados que corrijan su análisis de la situación y reanuden su cooperación sin más demora. No vemos que haya ningún argumento valedero para oponerse a esa reanudación. Ni siquiera el que se basa en la inseguridad está bien fundado, ya que las tres cuartas partes del país son seguras. Aún menos fundada es la política de “esperemos a ver qué pasa” que se propugna con respecto al acuerdo de paz y a los progresos signifi-

cativos en las negociaciones, cuya evaluación está lejos de ser precisa.

Lo que lanzo es un verdadero grito de socorro. El pasado lunes 17 de enero comenzaron las huelgas. El análisis demuestra que esas huelgas se deben no sólo a la disminución de los ingresos para la subsistencia, sino también, lo que es más grave, a la manipulación política de los pobres ciudadanos por parte de los extremistas y de los que se oponen al proceso de paz, que los hay. Al empobrecer a la población a ultranza la comunidad internacional estará dando la razón a los extremistas y a los que se oponen al proceso de paz. A estos les falta poco para alcanzar su meta: bloquear indefinidamente el proceso de paz haciendo que el pueblo de Burundi sienta desconfianza e incredulidad con respecto al Gobierno y a las comunidades regional e internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2000/29, en el que figura el texto de un proyecto de resolución preparado durante el transcurso de las consultas previas del Consejo.

Entiendo que el Consejo de Seguridad está dispuesto a proceder a la votación del proyecto de resolución que tiene ante sí. A menos que escuche objeciones, someteré ahora a votación el proyecto de resolución.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor:

Argentina, Bangladesh, Canadá, China, Francia, Jamaica, Malasia, Malí, Namibia, Países Bajos, Federación de Rusia, Túnez, Ucrania, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América.

El Presidente (*habla en inglés*): Se han emitido 15 votos a favor. Por consiguiente, el proyecto de resolución ha sido aprobado por unanimidad como resolución 1286 (2000).

Salvo que alguien quiera hacer algunas observaciones finales, daré las gracias a todos, e invitaré al Secretario General a pronunciar algunas palabras de clausura de esta notable reunión.

El Secretario General (*habla en inglés*): Quiero, muy brevemente, dar las gracias al Presidente y a los miembros del Consejo por haber centrado su atención en esta importantísima cuestión y por haber invitado al Presidente Mandela, en su condición de Facilitador, a que se nos uniera en nuestro trabajo.

Pienso que hemos demostrado al Facilitador y al pueblo y los dirigentes de Burundi que estamos dispuestos a trabajar con ellos en el proceso de paz, y que si trabajan honesta y sinceramente con el Presidente Mandela para hacer avanzar ese proceso, el Consejo y todas las Naciones Unidas estarán con ellos para trabajar juntos. Pienso que tenemos ese deber con el pueblo de Burundi, con la región y con África. Espero que la próxima vez que nos encontremos tengamos considerables progresos de qué informar.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.